

De
piedras
y **SONRISAS**

Jesús Ignacio Carrero

2ª Edición

2023

© De Piedras y Sonrisas | Jesús Ignacio Carrero Villena

© Edición y maquetación: Jesús Ignacio Carrero Villena

© Ilustración de cubierta: Alejandro Carrero Villena | @sasha251979

© Fotografía: Gartciafotografia | @gartciafotografia

2ª edición – abril 2023

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni su incorporación a un fichero informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y respetar las leyes del copyright, al no reproducir, escanear ni distribuir parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

*A Daniela y Montse.
Bastón sobre bastón.
Por su amor y paciencia.*

*A mis padres,
por prever la poesía
con un intervalo
poco prudente en el tiempo.
Todo es poco.*

*A las piedras que no dejan de sonreírme.
A las sonrisas que son mis vendas.*

Índice

Nota previa

Prólogo

Un latido aguacero

De Piedras

A partir de una sonrisa

Uno en el uno

Serenidad

Un corazón sonrojado

Dos almas

El monte

Reinicio

Un fragmento de mí

No sé yo

Forjar un alma

Nunca he dejado de amar

Besar un recuerdo

Declive

Distancias

Momento

Tránsito

Trámite

Equilibrio

Maneras

Efímero

Instantes

Y fuimos uno

Otro poema que solté al cielo...un te quiero controlado

Al pronunciar tu nombre

De piedras y sonrisas

Horizonte

Destino

El juego de la vida

Consciencia

Trompetas

Caricias

Ausencia

Te sentía

Tertulia en mi bienestar

Calma

Luna (Deseo)

Factores

Lluvia

Sopla

Otoño

Brisas

Brújula

Agua

Ilusión

Apego

Conciencia

Inspiración

Poesía

Trapos pintados

Conciencia II

Sangre

Un soplo

Nada era suficiente

Latencia

De sonrisas

Sonrisas que no ven piedras

Epílogo

Agradecimientos

Acerca del autor

Nota previa

Estimado lector.

Antes de comenzar, este nuestro camino, quiero decirte que, por un momento, intentes empezar con la mirada de hace tiempo. Cuando el presente es asiduo a nuestra mente y corazón. Nuestra alma y el camino se darán serenidad. Luego me cuentas.

Estimado lector, durante este trayecto encontrarás junto a algunos de los poemas, videopoemas que en su momento he realizado con todo mi cariño. Te recomiendo que uses auriculares para una mejor experiencia.

Con probabilidad lo vuelvas a leer, a escuchar, pero por si acaso, ¿y si cuando por la inercia de lo que estás haciendo, al pasar la última página, tú y lo que eres no estuviera aquí?

Comencemos pues.

Martina, después de ti.

Prólogo

— Martina Cuesta —

La prosa poética de Jesús Ignacio Carrero es un bálsamo para los sentidos y los diferentes sentires a descubrir en el amor. Sentimientos que mutan por instantes según las circunstancias, el entorno, la forma y condición de ser traduciéndose a la ofrenda del vivir, del amar del "nosotros y ahora", ese presente que lleva a un pretérito que no cabe en el olvido y reincide, hasta a un futuro para hacer leyenda.

Hay muchas formas de querer y amar, pero solo una de sentir pasión, y es la unificación de dos seres en un trance espiritual y corporal, primitivo y terrenal, un viaje para agasajar cada palabra y hacerla real en la imaginación, idealización o en lo físico.

Efímera pasión tangible, pues si fuera precedera con la misma alma, el mismo corazón y el mismo cuerpo podríamos morir de un infarto.

<< Transmutación de lo imposible en amor >>, muestra Jesús Ignacio, es cerrar los ojos y ver siempre el mismo rostro aunque sintamos placer carnal o ficticio con otras personas, y no abrirlos hasta que ese rostro elegido desde la libertad individual lo tengamos de frente.

Lo insustituible de la distancia es la esperanza de lo no imposible y que nos transmite Jesús Ignacio, puede ser difícil, muy difícil, y efímero, pero no imposible.

La comunicación, la confianza y, sobre todo, no aparentar algo opuesto a lo que realmente sentimos, es imprescindible para que fluyan dos corrientes opuestas o gemelas formándose un río transparente.

No hay dogmas, ideologías, creencias, firmas..., para doblegar a un alma libre que por derecho tenemos y, como mínimo, debemos llevar a la teoría.

Para no negarse uno mismo la verdad y salir vivo,
y sin la mente rota, Platón hablaba muy convencido

<< La primera y mejor victoria es conquistarse a sí mismo >>.

El libro de Jesús marcará siempre un después de aquellos que conectamos con el alma y las palabras y la poesía.

No en vano, la poesía nos salva.

Un latido aguacero

Me desperté con un adiós,
algo anunciado en mi mente
tiempo atrás.

Pero que en un latido,
mi corazón me dijo
que era parte de una imaginación
adulterada por la falta de tus besos.

Morir por la falta de un instante,
quizás una sensación asociada
a una forma diferente de observarme,
no está anotado en el pacto,
cuando esa mañana de otoño,
no quedó otro remedio que mirarnos.

Morir por nosotros,
ahí tienes mi mortaja.

Entró la liturgia de los sentidos,
a partir de una mirada del ayer.

Alquimia.

La que moldea un corazón.

Los que para unos es solo sexo,

tú con tu mirada,

trasciendes al amor.

Alquimia elevada a la alquimia.

Y en un nuevo parpadeo,

en la incertidumbre,

apareciste tú y tu forma de besar.

Y con tu mano,

me elevaste varias sensaciones

de una sábana mojada.

Hombre recubierto de dolor y espera;

de palabras y momentos;

de lluvias de aplausos entre gemidos y no encontrar

lo que hay en mis manos,

en mis brazos.

Mi cuerpo no es un imperio,

tan solo es la llave para abrir mi corazón de una pieza sin dañarlo.

Fisuras, huecos y grietas son el sendero hacia un alma: compleja alma ladrona.

Me cuesta entregar mi reinado,
lo que he robado y casi la muerte me cuesta:
motivos míos.

—Quizás, me costó mucho armar el ego para que vuele como águila rapaz este miedo mío. ¡Mío!

Fácil no es un beso con temor.
No ignoro, lloro.
Lloro a miedo, al mío,
ya que una vez brote pueda escapar
y alejarse.

Hombre y amigo.
Cansado entre dos tormentas;
la de no saber qué hacer pero sí saber que sientes.

Hombre, sí, quizá descuidé en la memoria el olvido de un beso, de impregnar en tus labios mi poso ardiendo y al instante aguacero. Sonrío.

Que te digo que no te haya dicho y gentes dirían:

"Nadie se muere por una ladrona de pan que va a ir a prisión por no despertar mientras piensa.

No pierdas la mirada por agua condena".

Martina Cuesta

Jesús Ignacio Carrero

De Piedras

Me puse a conversar
con una piedra
que me había guiñado un ojo
mientras me ponía la
zancadilla.

Y miré para arriba,
y hasta el sol me daba la espalda
si yo me lo proponía.

Y me di cuenta que tenía
los dedos destrozados
de tanto pensar,
y quedarme enredado
en palabras que solo
eran eso.

Mientras miraba
para otro lado,
olvidos y recuerdos

hacían tablas.

En una partida
que el único perdedor
era el tenerlos presentes.

Así en tanto que la piedra
hablaba a una pared,
yo recogía la escalera
que utilizo para quitar las bombillas
que están luciendo.

Ya solo
me quedó rezar de rodillas
lo único que me acordaba,
un padrenuestro a medias,
mientras dejaba a mi orilla
dos velas al diablo.

Y noté como el peso
de algo que no tiene vida
se sentaba encima mío a descansar.
Mientras, no hacía más que decir
que el camino estaba lleno de personas

que solo saben rezar.

Buscando velas en un bolsillo
lleno de agujeros,
el tiempo me cogió de la mano
y me llevó en volandas.

Y la piedra,
me encendía dos velas.

A partir de una sonrisa

Contigo,
el tiempo está por descubrir.
Es un invitado
donde cada instante
hace reverencia y pide permiso para quedarse.

Y los huesos y la piel,
se marcharán de nosotros,
y harán florecer sensaciones en forma de lluvia fina
en la tierra de las personas donde no se lleva amar.
En la tierra donde se inventaron sustitutos de cariño
para no ser ellos los que hacen reverencia
a un tiempo detenido y que se comenta
está a punto de marcharse.

Pero contigo,
hace muchas reverencias que
reverbero mis emociones a otro ritmo.
Y las hago partícipe de nosotros.

Y son mis pupilas
las que le dicen a tu sonrisa
te quiero.
A un ritmo de otro sitio.
Un te quiero
que reverbera en el aire
mediante ondas que solo tú ves.

Un te quiero acaecido
a partir de una sonrisa
que solo era para mí.

Y juntos recordamos
cuando el día anterior
nos conocimos
estando aún el tiempo por descubrir.

Y caí rendido
a los pies de la inocencia.
Y unos pájaros
que no son de este mundo me hablaban.
Y yo,
creo recordar que les entendía.